

Msgr. Dr. Peter Wolf

# *"Con todo gusto y ya mismo aceptaría ese regalo!"*

Prédica

en la Misa aniversario del fallecimiento  
del Padre José Kentenich,  
15 de septiembre de 2004

El 22 de octubre de 1965 por la mañana, en una charla en la Casa General de los Palottinos, Monseñor Heinrich Tenhumberg le mencionó a nuestro Padre la idea surgida en la Presidencia General y en otros círculos, sobre la posible construcción de un centro de Schoenstatt en Roma. También le contó al Padre sobre un intercambio con la Hermana Edelgart y algunas Hermanas de María, donde surgió la iniciativa de regalarle a él, para sus ochenta años, el Santuario Filial de Roma. En su diario, Monseñor Tenhumberg anotó la respuesta espontánea del Padre: "Con todo gusto y ya mismo aceptaría ese regalo!".

Esta frase del Padre ronda permanentemente por mi cabeza en estos días. Me imagino qué hubiese expresado él en la celebración de la bendición de nuestro Santuario Matri Ecclesiae en Roma. Ha sido un largo camino de cuarenta años, casi como el del pueblo de Israel por el desierto. Fue un camino con muchos imprevistos, con un sinfín de impedimentos desde afuera de Schoenstatt y repetidas experiencias de limitación hacia el interior de Schoenstatt. La visible alegría del Padre en su 80° cumpleaños, y el clima de resurgimiento luego de su retorno a Schoenstatt, despertó muchas fuerzas, haciendo nacer una corriente de vida en torno al Santuario y centro internacional de Roma, aún en vida del Padre.

Un testimonio de esta primera etapa de resurgimiento son los símbolos conquistados por varios cursos de Sacerdotes Diocesanos para el Santuario de Roma, incluso bendecidos por el mismo Padre, como por ejemplo el símbolo del Padre, la lámpara "Ver Sacrum" del Santísimo, y una coronita que ahora está colocada en el marco del cuadro de la Mater. Un signo de esta corriente es también un globo de oro en la mano de San Pedro, símbolo del misterio de Schoenstatt - una interpretación confirmada por el Padre. Roma y el Santuario de Roma para muchos de mis co-hermanos se tornó una inquietud tan fuerte que ya en vísperas de la muerte del Padre, el 14 de septiembre, dos de ellos lograron mostrarle los primeros planos de construcción elaborados por un arquitecto.

En los años setenta las dificultades aumentaron, y la "marcha hacia Roma" casi se detuvo. Nuestras comunidades se abocaron a completar sus fundaciones, redactar sus constituciones y construir sus propias casas. Pero los que conocen de cerca la historia de la corriente de vida del Santuario de Roma, descubren ahora que desde el principio despertó mucha vida. Contiene el espíritu del Padre; contiene algo del fuego de su anhelo y de su carisma para la Iglesia.

"Con todo gusto y ya mismo aceptaría ese regalo!". También todas las comunidades y personas que durante estos últimos años se comprometieron con Roma, escuchan hoy estas palabras del Padre. Pienso en los pasos audaces de las Hermanas a fin de mostrar cada vez

más la presencia de Schoenstatt y de nuestro Padre en Roma, incluso trabajando en la curia y a través de la construcción del Santuario Cor Ecclesiae. Pienso en los primeros miembros del Instituto Nuestra Señora de Schoenstatt en la Ciudad Santa, hago mención también a la filial de nuestros Padres de Schoenstatt de Argentina, y el traslado de un matrimonio del Instituto de Familias, de Brasil, dispuestos a ser guardianes del Santuario.

Recuerdo aquí también la iniciativa de nuestro Instituto de Sacerdotes Diocesanos con la fundación del Centro Padre Kentenich en la Via Icilio, donde hace 25 años vive y trabaja Monseñor Ignacio Sanna.

Nuestro Padre debe estar feliz con tantas peregrinaciones a pie hacia Roma, por parte de los Sacerdotes del Instituto, así como también de muchos miembros de las Federaciones y de la Liga. Una y otra vez se pusieron en marcha hacia Roma, manteniendo vivo así el impulso de la Familia hacia Roma.

La bendición del Santuario Internacional de Roma es una etapa que nos llena de alegría a todos los que participamos. Durante estos días en Roma, muchos han expresado su convicción de que con este acontecimiento se ha hecho vida un gran anhelo de nuestro Padre. Realmente es el Santuario de todos nosotros. Eso es lo que todos sintieron y lo que corresponde al anhelo del Padre y al sentido de aquella promesa al cumplir sus ochenta años.

Pero éste es sólo un primer paso, apenas un comienzo. La alegría de nuestro Padre se desprende del regalo que significa el Santuario y el Centro como una sola unidad, a fin de hacer presente Schoenstatt en el corazón de la Iglesia. Es un proyecto gigantesco que nos tocó asumir a nosotros, como entidad responsable, pero también a toda la familia. Hacen falta muchas iniciativas y aportes, mucho compromiso personal y de todas las comunidades, para completar el Centro Internacional y hacer visible en Roma la misión de nuestro Padre para la Iglesia, brindándola como aporte para la Iglesia de hoy.

Cuento con el Espíritu Santo que ha elegido a nuestro Padre como instrumento, y que le ha regalado a él un carisma para el futuro de la Iglesia; cuento con el actuar del mismo Espíritu Santo en sus hijos e hijas, y que él despierte mucha vida en ellos. Así descubrirán lo que pueden contribuir y aportar para que tenga éxito la gran Obra.

En el fondo, se trata de modelar los rasgos de la Mater Ecclesiae en la Iglesia de hoy y hacerlos brillar. El año pasado, en el día de hoy, estuvimos en esta misma iglesia, motivados por el lema: "Que la Iglesia tenga tus rasgos, María!". Fue una oración dirigida a la Mater, y una inspiración para cada uno de nosotros. En la víspera de la bendición del Santuario de Roma, este lema surgió repentinamente, cuando, ante el temor y el horror de muchos, minutos antes de comenzar la vigilia en los Jardines del Vaticano, el cuadro de la Mater para el Santuario cayó al suelo y se quebró.

Un sacerdote describe este momento a través de una reflexión:

"Ella está en su trono, en lo alto, por sobre las cabezas de la multitud de sus hijos. El cuadro para el Santuario de Roma, regalado hace años por la Juventud Femenina, mañana ingresará al Santuario. Esta noche, la familia internacional de Schoenstatt la mira con cariño. A la sombra de San Pedro, en la entrada de los Jardines del Vaticano, por donde lo queremos portar, cantando y rezando. ¡Glorificate!, cuenta un sacerdote que le dijo a la

Mater, ¡glorificate! En ese momento el cuadro cayó al suelo. Marco y vidrio se quebraron en incontables pedazos... Muchos pensaron en el que acecha el talón de la Mujer, el que quiere derrocarla a Ella y a su Hijo. La lámina sufrió un desgarró, desde el borde hasta el cuello de la Virgen. Muchos no se dieron cuenta de lo que pasó. Más tarde, se enteraron de que la imagen ya no estaba allí. Había desaparecido el cuadro de la Mater, como si quisiera decir: Quiero actuar en el mundo con tu rostro, con tus rasgos. Sólo a través nuestro puede Ella mostrar su rostro a los hombres de hoy. Somos nosotros el rostro visible de la iglesia.

Horas antes, el cuadro ingresó en San Pedro. Por la mañana, los sacerdotes se habían comprometido a llevar el cuadro al nuevo Santuario. En la primer etapa - desde la Casa de la Via Icilio, donde "aguardó" largos años el altar del Santuario - hasta San Pedro, muchos turistas contemplaron el rostro de la Virgen, tomándole fotos, filmándola. Su emotivo ingreso en San Pedro hizo callar a los turistas, que habitualmente conversan a viva voz. Rodeada de cantos y oraciones, la Reina entró en San Pedro. En un principio, la mañana del 8 de septiembre, día de la bendición del Santuario, pensábamos continuar con la peregrinación, llevando el cuadro desde San Pedro hacia Belmonte. Y ahora, en nuestras manos, sólo teníamos la lámina desgarrada, con un trozo de vidrio pegado aún al papel... Quisimos protegerlo, enmarcarlo, pero, por la noche, tan sólo pudimos conseguir cinta y papel de embalaje, ni siquiera nuevos, sino usados, cedidos por la recepción del hotel. Alguien salió a la calle, regresando con algunos cartones utilizados por los que no tienen techo para dormir, en Roma. De este material, hicimos un marco, tarde por la noche...

¡Qué escena! Con una imagen enmarcada en cartón continuamos nuestra caminata al día siguiente, desde San Pedro hasta Belmonte. Durante el camino, conversamos sobre lo sucedido. Compartimos lo que le escuchamos decir a algunos miembros de la familia, hablamos sobre lo que Dios quería decirnos a través de ese acontecimiento. El cuadro había generado un cambio. La Mater "salió" de su marco de oro, abandonó su trono, para caminar con nosotros por la calle, en medio del tráfico y el polvo de la Via Boccea. "Aseméjanos a ti y enséñanos a caminar por la vida... En nosotros recorre nuestro tiempo". Experimentamos lo contrario: Ella se asemejó a nosotros. En ese cuadro, con sus heridas y tajos, Ella asumió nuestro rostro. El rostro de la Iglesia en su peregrinar.

Recordamos las palabras del Padre aquel 8 de diciembre de 1965, las frases que escuchamos al salir de los Jardines del Vaticano, pasando por el lugar donde cayó el cuadro, mientras todos cantaban: "Mater Ecclesiae, clarificate!".

Cambió nuestra mirada de la imagen. Fuimos descubriendo en ella, paso a paso, los "nuevos rasgos de la Iglesia" de los que habló nuestro Padre. El rostro de la Virgen tomó los rasgos de la "Iglesia peregrina", que "en ese camino de peregrinación, en esa condición peregrinante de su existencia, en esa ruta de peregrinación de su existencia histórica debe incorporar, de aquí y de allá, elementos de muy distinto tipo, y procurar que tales elementos marquen radicalmente su rostro, su faz temporal. Una Iglesia peregrina".

Este cuadro que está peregrinando con nosotros tiene los rasgos de su historia. Habla de lo que le sucedió. Como el cuadro de gracias en Tchestochowa, con cortes en su rostro, como la Guadalupana que intentaron destruir con ácido. Ante nosotros estaba María con los rasgos de la iglesia, , constantemente en peligro. Un rostro sin vidrio, sin protección, un rostro que se puede tocar. Ya al día siguiente el pueblo sencillo se acerca a tocar el rostro herido de la Mater, coloca fotos de sus seres queridos cerca de su imagen...

Tiene los rasgos de una Iglesia pobre. Se quebró el marco de estilo barroco. Esta embalado en el cartón que usan los que no tienen techo.

Tiene los rasgos de una iglesia humilde, que tiene el valor de pedir perdón, que acepta su culpa. Aunque María no se asemeja a nosotros en nuestra culpa, lo hace en nuestras heridas, en nuestros desgarros...

A nosotros y a todos con quienes compartimos el momento, nos conmovió el cambio, la transformación del cuadro. María, en este cuadro, tiene los rasgos y el rostro de la Iglesia que tanto el Concilio como el Padre anhelaban para el futuro. Ese cuadro de cartón es el icono de la nueva Iglesia.

Mientras peregrinábamos, las Hermanas de María lograron restaurar el marco. En la casa de la Via Icilio había una lámina nueva de la Mater, un regalo de mi curso para Roma, que me fuera regalada, a su vez, por la Hermana Helenmaris de la Editorial Schoenstatt.

Así, en la procesión solemne el día de la bendición, la imagen herida iba delante de la nueva imagen para el Santuario, con el marco restaurado. El nuevo cuadro ingresó al Santuario, el que estaba herido permaneció junto a nosotros y nos acompañó al encuentro del Santo Padre. Qué gran semejanza: nuestro cuadro y el Papa, ambos *imágenes* de la Iglesia: debilitada, quebrada en su peregrinar.

¿Qué será en el futuro de esta imagen prevista desde hace tanto tiempo y hasta último momento para el Santuario de Roma? "Debe quedar en el Santuario de Roma", opinan unos, mientras otros dicen: debe peregrinar con nosotros, es la imagen de la iglesia peregrina, de la Mater Ecclesiae peregrina. ¡Que esa imagen peregrine por el mundo! Como un Santuario que peregrina, reafirmando lo que dice el Padre sobre la "roca que peregrina": "Sin embargo hoy es la roca la que quiere estar en continuo movimiento. Permítanme decirles, empleando una imagen un tanto inusual, que esa piedra es una piedra peregrina. Peregrina por las naciones, por las épocas, en busca de los hombres, en busca de las almas. Buscándolos, y más aún, atrayéndolos. Vale decir que no espera a que ellos vengan espontáneamente".

Hasta aquí la reflexión de mi co-hermano. Estoy seguro de que el Padre habría tomado también esta reflexión para compartirla en una de sus prédicas, como lo hiciera tan a menudo.

Lo que tanto nos paralizó, lo que desbarató todos nuestros planes, se transformó en mensaje y regalo de la Mater en el momento de la bendición y más allá... Creo que en relación a este regalo vale también lo que dijera el Padre: "Con todo gusto y ya mismo aceptaría ese regalo". Los invito a ustedes y a toda la familia de Schoenstatt a asumir este regalo con un corazón abierto.